

# LECTURAS DE ECONOMIA

Freddy Salazar Paniagua

## Karl Marx: naturaleza de las categorías económicas

*Lecturas de Economía*. No. 19. Medellín, enero-abril de 1986. pp. 9-32.

● **Resumen.** ¿Cómo determinar el plan de la economía política? la respuesta a esta pregunta se puede tomar como el contenido esencial de la *Introducción a la crítica de la Economía política* de Karl Marx. El plan establece un orden y éste responde a una articulación determinada de los elementos ordenados que, a su vez, depende de la naturaleza de éstos. El plan de la economía política establece entonces, el orden de las categorías económicas, las cuales se articulan entre sí de acuerdo con su naturaleza o contenido. La respuesta a la pregunta inicial supone, por lo tanto, otra cuestión previa: ¿cuál es la naturaleza de las categorías económicas? la respuesta depende esta vez de la manera como se forman dichas categorías y de su relación con la realidad social que se quiere explicar. El orden de las categorías económicas, su naturaleza y el método para formular constituyen, los problemas básicos en torno a los cuales se articula la reflexión de Marx en la obra citada, cuyo resultado es la formulación del plan de la Economía. El artículo retoma estos problemas en el orden de dependencia sugeridos por la reflexión anterior.

● **Summary.** *This paper analyses the Introduction to the Criticism of Political Economy by Karl Marx as the answer to the question "what is the structure of political economy?". This structure establishes an ordering which responds in turn to an integration determined by those ordered elements, which depends on their own nature. The structure of political economy thus establishes the nature of economic categories which interact with one another according to their nature or content. The answer to the original question presupposes the answer to the prior question "what is the nature of economic categories?" and the answer this time depends on the way the categories are formed and the way they relate to the social reality they seek to explain. The order of economic categories, their nature and formulation, thus form the basic problems addressed by Marx in the cited work. This article reconsiders these problems in the order of dependence suggested by the considerations above.*

I. El método y el plan de la Economía, 14. — II. De las representaciones a los conceptos, 21. — III. Naturaleza y origen de las categorías económicas, 24.

La *Introducción a la crítica de la Economía política* escrita por Karl Marx en 1857, continúa temáticamente —sin que él lo enuncie explícitamente— los problemas relativos al conocimiento y al método de la Economía planteados diez años antes en *Miseria de la filosofía*, al criticar el método propuesto por Pierre Joseph Proudhon para hacer Economía.

Marx calificó la obra de Proudhon, *Sistema de las contradicciones económicas, o Filosofía de la miseria*, como metafísica de la Economía política. Proudhon, según Marx, coloca el análisis económico en la perspectiva de la filosofía y de la dialéctica hegelianas al reducirlo al estudio del orden de las categorías económicas, las que considera como algo dado, cuya génesis ignora por lo tanto. Las relaciones de producción son consideradas como la encarnación de dichas categorías. Dada la identidad de perspectiva establecida por Marx entre Proudhon y Hegel, la crítica a Proudhon supone la crítica de la filosofía y del método hegelianos. Marx se pregunta entonces por el origen de las ideas, según Hegel, para tratar de llenar el vacío dejado por Proudhon. La respuesta que Marx mismo se da liga la génesis de las ideas en Hegel y, por lo tanto, de las categorías económicas de Proudhon, al movimiento de la razón pura y al método dialéctico que conlleva de manera inmanente. Marx interpreta que, en realidad, la génesis de las ideas, el movi-

miento de la razón y el método dialéctico se explican a partir de un proceso de abstracción cuyo punto de partida es la realidad material, método de abstracción que tiene la característica de no ser analítico.

Es decir, que más allá de la discusión sobre el método de la Economía, subyace una problemática gnoseológica, que se puede sintetizar en las siguientes preguntas, las cuales se constituyen en un problema para el mismo Marx: ¿Cuál es el origen de las categorías económicas? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Cómo determinar el orden entre ellas? ¿Cuál es su relación con la realidad material? ¿Cuál es el método correcto? La crítica hecha a Proudhon presupone, por lo demás, una respuesta de parte de Marx, así sea incipiente: “Los hombres producen las ideas, las categorías, de conformidad con sus relaciones sociales”<sup>1</sup>. Las categorías económicas “no son más que las expresiones teóricas, las abstracciones de las relaciones de producción”<sup>2</sup>, “son abstracciones de las relaciones sociales, reales, transitorias, históricas”<sup>3</sup> y “no son verdades sino en cuanto dichas relaciones subsisten”<sup>4</sup>. Las relaciones de producción no son la encarnación de las categorías económicas sino, por el contrario, la realidad a partir de la cual se forman estas últimas<sup>5</sup>.

Estas afirmaciones de Marx determinan el origen de las categorías económicas: son producidas por los hombres; indican su naturaleza: son abstracciones de las relaciones de producción, cuya verdad depende de la existencia de las relaciones que representan; establecen la relación de correspondencia de las categorías económicas con la realidad: ellas expresan las relaciones de producción. No se da, por lo demás, una sustentación que permita descubrir la significación atribuida a los términos utilizados y la congruencia de los mismos con la teoría de la historia que ya Marx había establecido en obras anteriores.

- 
- 1 K. Marx. *Miseria de la filosofía* (Paris: Pleiade I). p. 79. Marx evita la utilización del término “ideas”; él usa, en cambio, la palabra “categorías”, entre las cuales distingue más adelante, las “representaciones” y los “conceptos”. Las obras de Marx citadas y referenciadas a lo largo del texto fueron consultadas en la lengua original según las ediciones que aparecen en la bibliografía. Las traducciones han sido hechas por el autor. Para comodidad de los lectores hemos traducido también los títulos de las obras.
  - 2 *Ibid.* p. 78.
  - 3 K. Marx. *Carta a P. V. Annenkov*. 28/12/1846 (MEGA<sup>2</sup>, III/2, 1979). p. 75.
  - 4 *Loc. cit.*
  - 5 *Ibid.* p. 75.

Esas afirmaciones pudieran formar parte de una explicación o teoría del conocimiento aplicada al trabajo del economista y se podrían sintetizar en los siguientes términos: las categorías económicas son producidas por los hombres mediante un proceso de abstracción; su verdad se determina por la correspondencia con el objeto que representan. Ahora bien, estos términos corresponden a las afirmaciones básicas constitutivas del empirismo gnoseológico para el cual la realidad sensible es, por una parte, la base a partir de la cual se forman los conceptos por un proceso de abstracción (llamado también de inducción) y, por la otra, es el criterio de verdad ya que la conformidad con lo sensible determina la verdad de los conceptos<sup>6</sup>.

Entendidas así, esas afirmaciones de Marx introducen ambigüedad e inconsistencia con respecto a las explicaciones anteriormente establecidas sobre el conocimiento en el contexto del "materialismo nuevo" (teoría social) en donde Marx rechaza el empirismo que en este momento parece aceptar y ubica la reflexión filosófica sobre el conocimiento en el contexto de la historia.

Cuando Marx se decide a redactar la *Introducción a la crítica de la Economía política*, los problemas enunciados continúan vigentes. En 1851, Ferdinand Lasalle expresa admirablemente las expectativas suscitadas en esa época por *Miseria de la filosofía* y enfatiza la necesidad que ha creado Marx de exponer positivamente sus propias ideas acerca de la economía:

¡Me enteré de que tu *Economía política* aparecerá al fin! ¡Tres gruesos volúmenes a la vez! Me devora la curiosidad, *on ne peut plus* (sic) [...]. Además, tu libro contra Proudhon tiene por qué inspirar el deseo de conocer tu obra positiva. El atestigüa, en efecto, ¡una erudición histórico-literaria verdaderamente sorprendente y la comprensión más profunda de las categorías económicas! Pero él se limita —como era debido— a refutar a Proudhon sin desarrollar el problema en un sentido positivo [...] Por ello, justamente, ardo en deseos de contemplar el monstruo en tres volúmenes de Ricardo convertido en socialista, de Hegel convertido en economista, porque tú serás, seguramente, el uno y el otro<sup>7</sup>.

La *Introducción a la crítica de la Economía política* de 1857 parece

---

6 Véase, por ejemplo, la definición del Empirismo dada por José Ferrater Mora en el *Diccionario de Filosofía*, t. I (5a. edición, Buenos Aires: Suramericana, 1965), pp. 513-516.

7 Carta de F. Lasalle a K. Marx del 12 mayo de 1851, citada por M. Rubel, *Introducción en K. Marx, Oeuvres, Economie II*, p. LXXXVI.

responder a las expectativas que refiere Lasalle al abordar los problemas metodológicos y de conocimiento enunciados en las preguntas formuladas anteriormente. A continuación se intenta sustentar esta afirmación y descubrir las respuestas de Marx a dichas cuestiones.

## I. EL METODO Y EL PLAN DE LA ECONOMIA

Marx expone la *Introducción a la crítica de la Economía política* de 1857 en cuatro puntos de los cuales el cuarto se reduce a una enumeración de temas que se han de tener en cuenta para un desarrollo posterior<sup>8</sup>. Los tres primeros están articulados por un tema común, a saber, el método y el conocimiento que corresponden a la Economía política y terminan con el enunciado en cinco puntos del plan de la Economía política que Marx se propone desarrollar<sup>9</sup>. Los títulos de esos tres puntos, "La producción en general", "Relación general entre la producción, la distribución, el intercambio y el consumo" y "El método de la Economía política", revelan mal, sin embargo, dicha unidad temática.

En los dos primeros puntos se determina el objeto de estudio: se trata de la producción material<sup>10</sup> y, más concretamente, "de la producción burguesa moderna"<sup>11</sup>. Es un objeto particular, determinado en el espacio y en el tiempo y no reductible a la actividad individual: "Cuando hablamos pues de producción, se trata siempre de la producción en un estadio determinado de la evolución social, de la producción de individuos que viven en sociedad"<sup>12</sup>.

Con respecto a dicho objeto habrá que distinguir la producción en general (que se refiere a los aspectos comunes de cada época determinada de producción<sup>13</sup>), los sectores particulares de la producción y la producción

---

8 K. Marx, *Op. cit.* (MEGA<sup>2</sup> II/1, 1976). pp. 43-45. Es notable en esa enumeración de temas la presencia del materialismo nuevo que articula fuerzas productivas con instituciones sociales y formas de conciencia.

9 *Ibid.* p. 43.

10 *Ibid.* p. 21.

11 *Ibid.* pp. 22-23.

12 *Ibid.* p. 22.

13 *Ibid.* p. 23.

en su totalidad<sup>14</sup>, como “conjunto orgánico” en donde se articulan los elementos que lo constituyen<sup>15</sup>. Los estudios de los economistas sobre la producción o bien han desconocido su carácter social<sup>16</sup>, o bien ignoran o niegan la articulación de los elementos que la constituyen<sup>17</sup>, o bien han establecido un orden incorrecto entre ellos<sup>18</sup>, o han reducido la producción a una categoría abstracta cuya validez se extiende a todas las formas de producción de todos los espacios y épocas<sup>19</sup>. Marx se pregunta entonces cuál ha de ser la naturaleza de las categorías económicas y en particular de la categoría de producción para que responda correctamente al objeto de estudio enunciado. Con esta preocupación llega al tercer punto, después de haber esbozado algunas respuestas, en donde directamente aborda el problema del método de la Economía y del proceso cognoscitivo que le corresponde.

El contenido esencial de la *Introducción a la crítica de la Economía política* se puede pensar como la respuesta dada por Marx a la cuestión siguiente: ¿Cómo determinar el plan de la Economía política? El plan establece un orden y éste responde a una articulación determinada de los elementos ordenados que, a su vez, depende de la naturaleza de éstos. Como se trata de Economía política, el plan establece entonces el orden de las categorías económicas, las cuales se articulan entre sí de acuerdo a su naturaleza o contenido. La respuesta a la pregunta anterior supone entonces otra cuestión previa: ¿Cuál es la naturaleza de las categorías económicas? La respuesta depende esta vez de la manera como se forman dichas categorías y de su relación con la realidad material que se quiere explicar. El orden de las categorías económicas, su naturaleza y el método para formarlas, constituyen, entonces, los problemas básicos en torno a los cuales se articula la reflexión de Marx en la *Introducción a la crítica de la Economía política* cuyo resultado es la formulación del plan de la Economía. A continuación se retoman estos problemas en el orden de dependencia sugerido por la reflexión anterior.

---

14 *Ibid.* pp. 23-24.

15 *Ibid.* p. 35.

16 *Ibid.* pp. 21-22.

17 *Ibid.* pp. 26-27.

18 *Ibid.* pp. 27-35.

19 *Ibid.* pp. 24-25.

¿Cuál es el método de la Economía política? Por la respuesta dada se deduce que Marx entendió la pregunta como una cuestión sobre la manera de producir las categorías económicas y sobre la forma de establecer las articulaciones entre ellas teniendo en cuenta su correspondencia con la realidad.

Marx señala dos métodos para producir las categorías económicas de los cuales sólo uno es correcto. El primer método, partiendo de la realidad concreta sensible o simplemente de lo concreto, termina en representaciones o abstracciones de la misma. Este parecería ser el método correcto porque se eleva de la realidad a los conceptos que la representan:

Cuando consideramos un país determinado desde el punto de vista de la Economía política, comenzamos por su población: su repartición en clases, las ciudades, el campo, los mares, las diferentes ramas de la producción, la exportación y la importación, la producción y el consumo anuales, los precios de las mercancías, etc.

Parece correcto comenzar por lo real y lo concreto, por el presupuesto verdadero, así por ejemplo, en Economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto<sup>20</sup>.

Históricamente la Economía política naciente ha seguido este primer método, dice Marx. Los economistas del siglo XVII, por ejemplo, terminan por despejar "por medio del análisis cierto número de relaciones generales abstractas tales como división del trabajo, dinero, valor, etc." partiendo de una totalidad viviente como la nación, el Estado o un conjunto de Estados<sup>21</sup>. Este método, sin embargo, es incorrecto, porque conduce a representaciones caóticas que no logran reproducir la realidad en su complejidad:

Sin embargo, si se considera más estrechamente, se percibe que eso es falso. La población es una abstracción si yo dejo de lado, por ejemplo, las clases de las cuales se compone. Esas clases son a su vez una palabra vacía si ignoro los elementos sobre los cuales se basan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin el trabajo asalariado, sin el valor, el dinero, etc.<sup>22</sup>

---

20 K. Marx, *Introducción a la crítica de la Economía política*. (MEGA<sup>2</sup> II/1, 1976). pp. 35-36.

21 *Ibid.* p. 36.

22 *Loc. cit.*

La categoría población, se concluye del texto, es abstracta con respecto a la realidad existente del pueblo; por ello no reproduce o no corresponde, sin más, a la realidad. El texto deja entender, además, que para dar cuenta de dicha realidad habría que acudir a varias categorías (“clases”, “trabajo asalariado”, “capital”, “valor”, “dinero”. ..) entre las cuales se dan relaciones de dependencia (“el capital, por ejemplo, no es nada sin el trabajo asalariado”...) y consecuentemente, están articuladas entre sí. En otros términos, se concluye del texto citado que una categoría abstracta<sup>23</sup> no reproduce la realidad, pero en cambio, parece posible que varias categorías articuladas entre sí la reproduzcan. Conviene tener presente este aspecto implícito del texto para la comprensión del segundo método, en donde se hablará de dicha articulación. En el primer método, las representaciones obtenidas a partir de la realidad aparecen como categorías separadas, fijas y eternas cuya validez se extiende a todas las épocas. Como tal aparece, por ejemplo, en la primera parte de la obra en cuestión, la categoría de producción<sup>24</sup>.

Nótese también que el error atribuido a este primer método proviene, no sólo de la naturaleza de la representación (*Vorstellung*) o de la categoría abstracta que no logra reproducir la realidad concreta, sino de la naturaleza compleja de la misma, que no se deja captar inmediatamente como un todo por el pensamiento. En la representación se conoce la realidad sólo bajo una perspectiva o, como dice Marx, bajo una determinación; para captar la realidad en su complejidad será necesario todo un rodeo por parte del entendimiento, como aparecerá en el segundo método. Se descarta entonces aquí, y en ello radica la importancia de la observación hecha para el esclarecimiento del proceso cognoscitivo presente en la *Introducción a la crítica de la Economía política*, que el conocimiento correcto de las relaciones económicas y sociales se logre por la constatación inmediata de los hechos. Esta observación es, por lo demás, problemática, porque Marx tendrá que esclarecer las relaciones de las categorías económicas con la realidad por una parte, y el papel de ésta con respecto al conocimiento, por la otra.

El segundo método, partiendo de las representaciones llega mediante el análisis a conceptos más simples o, en otras palabras, utilizando una terminología con sabor hegeliano<sup>25</sup>, y empleada también por Marx, el segundo

23 *Ibid.* pp. 36-37.

24 *Ibid.* pp. 22-25.

25 G. W. F. Hegel. *Encyclopedie des Sciences Philosophiques*. I. *La science de la logique* (1827-1830). Addition § 160. p. 590; addition § 163. pp. 592-595, 1-2;

método partiendo de lo concreto representado accede analíticamente a lo concreto de pensamiento que reproduce lo concreto real<sup>26</sup>. Refiriéndose a la “población” (*die Bevölkerung*), término con el cual designa la realidad, la representación y el concepto de la misma, Marx se expresa así:

Si yo comenzara pues por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, por una determinación más precisa, llegaría analíticamente a conceptos más y más simples; de lo concreto representado pasaría a abstracciones más y más sutiles hasta llegar a determinaciones simples. Partiendo de ahí sería necesario volver sobre sus pasos hasta llegar, en fin, de nuevo a la población que no será más esta vez la representación caótica de un todo, sino una rica totalidad de múltiples determinaciones y relaciones<sup>27</sup>.

Este texto tomado en sí mismo, desligado de su contexto, parece establecer una sucesión de continuidad entre el primero y segundo métodos. Se parte de lo concreto para formar las representaciones o categorías abstractas (primer método) y mediante el análisis de estas últimas se llega a categorías simples que reproducen lo concreto como un todo complejo, compuesto de muchos elementos. No habría una diferencia esencial entre los dos métodos sino más bien continuidad y complementariedad del proceso que tendría como base el movimiento de abstracción que forma las representaciones a partir de la realidad concreta. El segundo método continuaría, entonces, siendo empirista. Sin embargo, esta interpretación sugerida por el texto anterior es incorrecta, como se desprende del contexto.

El primer método es “falso”, dice Marx<sup>28</sup> y el segundo es el “cientí-

---

addition § 164. p. 140. Hegel habla en estos textos del concepto de la razón como lo “concreto absolutamente”, en donde se da la identidad del contenido y de la forma; lo distingue del concepto del entendimiento, en donde el concepto se toma en su aspecto formal, como representación, separado del contenido. Distingue, además, lo concreto sensible del concepto como concreto del pensamiento: éste es abstracto con respecto al primero.

26 Marx distingue lo real o concreto (*das Reale, das Concrete*) para designar la sociedad, el sujeto real o el presupuesto efectivo; lo concreto representado (*das vorgestellte Concrete*) para designar la representación o la categoría formada por abstracción a partir de lo concreto; y lo concreto de pensamiento (*ein geistig Concrete*) para designar los conceptos obtenidos analíticamente a partir de la representación. K. Marx. *Op. cit.* pp. 35-37.

27 *Ibid.* p. 36.

28 “Sin embargo, si se considera más estrechamente, se percibe que eso es falso”. Véase *supra*, nota 22.

ficamente correcto”<sup>29</sup>. ¿En dónde se marca entonces la diferencia? ¿Cuál es el principio de una distinción tan radical? Todo parece indicar que la base de la distinción se sitúa en la manera de explicar la relación de las categorías económicas con lo concreto, por una parte, y en la manera de concebir el origen de ellas, por la otra. Esos dos aspectos, el origen de las categorías económicas y la relación de las mismas con lo concreto, llevan a Marx a reflexionar y a establecer precisiones sobre su naturaleza. Pero antes de hacer referencia a este punto, es necesario insistir en la naturaleza del segundo método y en su diferencia esencial con respecto al primero.

Marx comienza dando una explicación histórica, o mejor, señala la presencia de los dos métodos en la historia de la Economía, dejando entender que la aplicación del primer método —que condujo a resultados teóricos juzgados como categorías económicas “caóticas” como se dijo— creó las condiciones para que el segundo método pudiera desarrollarse. Este, entonces, no es producto del azar sino que está ligado al desarrollo histórico de la Economía y, avanzando reflexiones que vienen a continuación, está ligado al desarrollo histórico de la sociedad, ya que las categorías más simples de la Economía producidas por el segundo método sólo pudieron darse, como categorías más simples, con el desarrollo más avanzado de la producción. Marx expresa así la constatación histórica en cuestión:

El primer camino es el que ha seguido históricamente la Economía política desde su nacimiento. Los economistas del siglo XVII, por ejemplo, comienzan siempre por la totalidad viviente: la población, la nación, el Estado, varios Estados, etc. pero terminan siempre por despejar por medio del análisis cierto número de relaciones generales y abstractas determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Desde que esos momentos singulares fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron los sistemas económicos que se elevan de lo simple, como el trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio, hasta el Estado, el intercambio entre naciones y el mercado mundial. El último es manifiestamente el método correcto desde el punto de vista científico<sup>30</sup>.

Se decía antes que Marx sitúa la distinción entre los dos métodos en la manera de explicar las relaciones de las categorías económicas con lo concreto y en la manera de concebir su origen. En el primer método, lo concreto es el punto de partida de la reflexión y las categorías se originan por abstracción a partir de él. En el segundo, lo concreto es el punto de llegada de la

---

29 *Loc. cit.*

30. *Loc. cit.*

reflexión y las categorías se originan a partir de las representaciones económicas ya existentes mediante un proceso de análisis de las mismas:

Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de la diversidad. Por lo cual aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y por ello es también el punto de partida de la percepción y de la representación. En el primer camino, la plenitud de la representación se ha volatilizado en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento<sup>31</sup>.

¿Por qué razón Marx concluye que en el primer método las representaciones terminan en determinaciones abstractas que, como ya se vio, no concuerdan con lo concreto y, en cambio, en el segundo método las determinaciones abstractas (*die abstrakten Bestimmungen*) lo reproducen? ¿Se trata de las mismas determinaciones abstractas? ¿Qué pasa con ellas de uno a otro método para que se dé tal diferencia?

Lo concreto es unidad de lo diverso, es algo complejo. Las categorías obtenidas por abstracción a partir del contacto inmediato con la realidad dan un conocimiento en perspectiva, parcial —se decía—, justamente porque es abstracto. Lo concreto no se percibe inmediatamente porque es complejo: “Por lo cual (*daher*) —nótese la relación de consecuencia establecida por Marx— aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado [...]”. La apropiación de lo concreto por el pensamiento supone, entonces, un rodeo al interior mismo del conocimiento, rodeo que Marx explica como un acto de producción de la totalidad concreta como totalidad pensada, mediante la elaboración por el pensamiento de las percepciones y de las representaciones en conceptos:

[...] la totalidad concreta en cuanto totalidad pensada, en cuanto concreto de pensamiento es, de hecho, producto del pensar, del comprender: no es pues de ninguna manera el producto del concepto que se engendraría a sí mismo y pensaría por fuera y encima de la percepción y de la representación, sino el producto de la elaboración de la percepción y de la representación en conceptos<sup>32</sup>.

Las determinaciones abstractas del primer método son entonces dife-

---

31 *Loc. cit.*

32 *Ibid.* p. 37.

rentes de las del segundo: en el primero son representaciones (*Vorstellungen*), en el segundo son conceptos (*Begriffe*). Los conceptos reproducen lo concreto en el pensamiento, lo que no sucede con las representaciones. Por ello los conceptos son algo concreto con relación a las representaciones, es decir, están más próximos a la realidad que las representaciones o, en la terminología empleada por Marx, los conceptos reproducen lo concreto real. Esta explicación última permite entender la expresión siguiente con la que Marx pretende precisar más la naturaleza del segundo método, distanciándose, al mismo tiempo, de Hegel, para quien la realidad es el resultado, léase creación, del movimiento de la conciencia:

Por lo cual Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como el resultado del pensamiento que se absorbe en sí, se profundiza en sí, se mueve por sí mismo, mientras que el método de elevarse de lo abstracto a lo concreto no es para el pensamiento más que la manera de apropiarse de lo concreto; de producirlo como concreto pensado<sup>33</sup>.

El segundo método se eleva de lo abstracto a lo concreto, de las representaciones a los conceptos mediante la elaboración de las representaciones por el pensamiento. Por ello no se parte de la realidad sino de las representaciones: éstas están en el origen de los conceptos económicos. Queda por saber de qué manera se realiza dicha elaboración. Queda también por determinar la relación entre los conceptos y la realidad, entre las categorías económicas elaboradas con el segundo método y la producción material de la misma. De estos dos problemas se trata a continuación.

## II. DE LAS REPRESENTACIONES A LOS CONCEPTOS

¿De qué manera transformar las representaciones en conceptos? Marx no lo dice expresamente. Sin embargo, la respuesta está implícita en el mismo texto de la *Introducción a la crítica de la Economía política*. Más atrás se decía<sup>34</sup>, interpretando un texto de Marx, que la reproducción de lo concreto en el pensamiento parece estar ligada a la articulación lógica de las categorías, articulación basada en relaciones causales que a su vez permiten establecer un orden entre las categorías. Ahora bien, para establecer dicha articulación de las categorías es necesario todo un movimiento del pensamiento que identifica, distingue, une, separa, afirma y niega, movimiento en el cual las categorías adquieren nuevas determinaciones y connotaciones.

---

33 *Ibid.* p. 36.

34 Véase *supra*. p. 16.

Si se considera ese movimiento del pensamiento como lo esencial de un proceso analítico, la “relación general de la producción a la distribución, al intercambio y al consumo” de la cual se ocupa Marx en la segunda parte del texto analizado, lo ejemplifica admirablemente.

Marx trata de analizar la “representación” de la relación de la producción con la distribución, el intercambio y el consumo a partir de una tesis considerada como “lugar común”, según él<sup>35</sup>: en la producción los miembros de la sociedad transforman los productos naturales en función de sus necesidades; la distribución determina la proporción en la cual los individuos participan en aquellos productos; el intercambio les permite obtener otros productos con la parte obtenida en la producción; en el consumo los productos son objeto de goce y de apropiación individual. La articulación de los momentos de dicha tesis hecha por los economistas o por sus adversarios, o bien es superficial (la producción obedece a las leyes de la naturaleza, la distribución es producto del azar, el intercambio se sitúa entre las dos como un movimiento que es social sólo formalmente y el consumo termina el proceso y se sitúa fuera de la economía)<sup>36</sup>, o bien coloca la distribución al lado de la producción como esfera autónoma, o bien distribuye la unidad de los momentos en el proceso real<sup>37</sup>.

Marx analiza la tesis enunciada comenzando por la relación entre la producción y el consumo, momentos inicial y final del proceso respectivamente. Establece su identidad (en todos sus momentos el acto de producción es un acto de consumo y viceversa)<sup>38</sup> y su diferencia y negación mutua (“Esta identidad de la producción y del consumo equivale a la proposición de Spinoza: *determinatio est negatio*”<sup>39</sup>), para terminar estableciendo de nuevo su articulación con el predominio de la producción sobre el consumo:

Lo que importa aquí es hacer notar [...] que la producción y el consumo aparecen en todo caso como los momentos de un proceso en donde la producción es el verdadero punto de partida y, por consiguiente, el factor predominante. En cuanto necesidad y deseo, el consumo es un factor interno de la

---

35 *Ibid.* p. 26.

36 *Loc. cit.*

37 *Ibid.* pp. 26-27.

38 *Ibid.* pp. 27-28.

39 *Ibid.* p. 27.

actividad productiva. Esta última, sin embargo, es el punto de partida de la realización, y por lo tanto, su factor predominante, el acto en donde se renueva todo el proceso. El individuo produce un objeto y, por el consumo, vuelve a él mismo, pero en cuanto individuo productivo que se reproduce a sí mismo. El consumo se presenta así como momento de la producción<sup>40</sup>.

La relación de la producción y de la distribución se somete a un proceso análogo, que hace aparecer los modos y las relaciones de distribución como lo contrario de los agentes de producción (el individuo que participa en la producción bajo la forma del trabajo asalariado, participa de los productos bajo el modo del salario)<sup>41</sup>, y la estructura de la distribución como determinada por la estructura de la producción<sup>42</sup>. El intercambio y la circulación aparecen en ese contexto como el lazo que une la producción y la distribución que ésta determina con el consumo.

La hipótesis inicial, producto de la representación, tiene al final del proceso de análisis una significación diferente: la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, son elementos de un todo, aspectos diferentes de una unidad. Ello implica no su yuxtaposición e independencia, sino su articulación y ordenamiento lógico, donde la producción determina las formas de distribución, de intercambio y de consumo, y es a su vez "bajo su forma particular" determinada por los otros momentos. Marx considera que dicha forma de articulación es propia de los conjuntos orgánicos<sup>43</sup>.

Finalmente, hay que hacer notar en dicho análisis otro aspecto: Marx establece las relaciones (diferencias, identidades e interrelaciones) de la producción y de los otros momentos, a partir de interpretaciones suyas sobre dichas relaciones, las cuales funcionan como hipótesis que generan un proceso deductivo. Así, por ejemplo, la articulación entre la producción y el consumo se establece a partir de la afirmación inicial: "En todos sus momentos, el acto de producción es pues él mismo un acto de consumo"<sup>44</sup>. A partir de esta identidad planteada previamente, Marx piensa la naturaleza de la producción y del consumo estableciendo la necesidad de la

---

40. *Ibid.* pp. 30-31.

41. *Ibid.* pp. 31-32.

42. *Ibid.* p. 32.

43. *Ibid.* p. 35.

44. *Ibid.* p. 27.

relación; la afirmación de una por la negación de la otra, la diferenciación y la dominación de la producción con respecto al consumo. Con los otros dos momentos se sigue un proceso análogo: hipótesis inicial, seguida de un proceso deductivo cuya semejanza con el proceso de afirmación, negación, afirmación de la negación, de la dialéctica hegeliana, es muy grande.

Se ha respondido a la pregunta de cómo transformar las representaciones en conceptos, acudiendo a un ejemplo que ha llevado a caracterizar el proceso de análisis marxiano: a partir de la relación hecha por Marx de la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, el proceso de análisis aparece como un movimiento del pensamiento que partiendo de hipótesis puestas previamente por Marx, diferencia, une, afirma y niega las categorías económicas. A continuación se propone reflexionar sobre el problema que ha quedado pendiente como consecuencia de la naturaleza del segundo método y que puede formularse con la siguiente pregunta: ¿Cuál es la relación entre los conceptos económicos y la realidad misma?<sup>45</sup>.

### III. NATURALEZA Y ORIGEN DE LAS CATEGORIAS ECONOMICAS

El segundo método se ha manifestado, esencialmente, como un proceso mental en el cual se producen los conceptos económicos a partir de representaciones abstractas. El carácter teórico del proceso se acentúa al afirmar rotundamente que lo concreto no constituye su punto de partida. Por otra parte, se ha afirmado que lo concreto es, con relación a la actividad cognoscitiva, un resultado, significando con ello que se accede a él al término del proceso cognoscitivo o, en otros términos, en la medida en que se reproduce como concreto pensado. A pesar de afirmarse esta correspondencia de lo concreto pensado con lo concreto real, como reproducción del segundo por el primero, el proceso de pensamiento aparece como un movimiento independiente de la realidad misma. Aparentemente se puede construir todo el sistema de categorías económicas sin que se dé ninguna determinación por parte del proceso histórico de producción. Situando la pregunta antes formulada en este contexto, ella no plantea el problema de la correspondencia o de la adecuación de la teoría a la realidad como podría pensarse<sup>46</sup>, ni interroga consecuentemente sobre la

45 Véase *supra*, p. 21.

46 Marx considera que el problema de la relación entre la teoría y la realidad (el cual es inevitable en las teorías tradicionales del conocimiento) proviene de la separación entre el sujeto y el objeto, el conocimiento y la realidad, establecida por la filosofía. En *La ideología alemana* descarta este tipo de problemas.

existencia o no de un criterio de verdad para establecer dicha adecuación<sup>47</sup>. Ella cuestiona, en cambio, por la determinación puesta por la realidad en la naturaleza de las categorías económicas, cuestión directamente relacionada con la presencia del materialismo nuevo en la formulación de la Economía política<sup>48</sup>.

Marx formula la pregunta de otra manera, "Pero, ¿esas categorías simples no tienen también una existencia independiente, de carácter histórico o natural, anterior a la de las categorías más concretas?"<sup>49</sup>. Sólo el contexto y la respuesta dada por Marx permite considerar esta pregunta como equivalente a la anterior: ¿Cuál es la relación entre los conceptos económicos y la realidad misma?<sup>50</sup>. La pregunta de Marx supone, por una parte, que él se ha referido antes a las categorías simples ("esas categorías simples", dice) y, por la otra, que él introduce una diferencia entre categorías simples y categorías concretas. Es conveniente para el desarrollo de la respuesta, referirse a estos dos puntos.

Marx hizo referencia a categorías simples, con anterioridad al texto citado, al tratar de explicar, con un ejemplo, que "el método que se eleva de lo abstracto a lo concreto no es para el pensamiento más que la manera de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo como concreto pensado"<sup>51</sup>. En ningún momento se trata de crear lo concreto a partir del pensamiento. El ejemplo plantea que el valor de cambio, como categoría simple, supone una población que produce en condiciones determinadas, y, además, cierto tipo de familia, de Estado, etc. Marx termina el ejemplo con una frase

47 El criterio de verdad es otra de las constantes de las teorías de conocimiento que aparece ligado al problema de la relación entre la teoría y la práctica, antes mencionada. Marx plantea el problema de la verdad como problema práctico o histórico. Véase también, *Ibid.* pp. 39-40.

48 A las implicaciones que se siguen del materialismo nuevo para el conocimiento me he referido en otro lugar. Salazar, Freddy. *Karl Marx y Baruch Spinoza: problemas del conocimiento y del método*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1986. Capítulo IV.

49 *Ibid.* p. 37.

50 Marx había formulado antes, en la misma obra que se analiza, y refiriéndose a las condiciones propias y a las premisas de la producción, una pregunta que se refiere más claramente al tema enunciado: "Las cuestiones resaltadas antes se reducen todas, en última instancia a una sola: ¿Cómo las condiciones históricas generales interfieren en la producción y cuál es la relación de ésta con el movimiento histórico general?". *Ibid.* p. 33.

51 *Ibid.* p. 36.

que problematiza lo dicho y que puede conducir muy bien a la pregunta antes formulada:

El [valor de cambio] no puede existir nunca más que como relación abstracta unilateral, de un todo concreto, viviente, ya dado. En revancha, el valor de cambio, como categoría tiene una existencia antidiluviana<sup>52</sup>.

Se sigue entonces que la categoría simple, por una parte, supone la existencia de una realidad productiva determinada la cual expresa parcialmente "como relación abstracta y unilateral" y, por otra, tiene una existencia independiente (antidiluviana) de ella. La categoría simple presenta, por lo tanto, dos propiedades que se excluyen mutuamente: expresa una realidad económica determinada y al mismo tiempo vale para todas las épocas. La pregunta de Marx: "Pero, ¿esas categorías simples no tienen también una existencia autónoma, histórica o natural, anterior a las categorías concretas?", tematiza esa doble propiedad. La pregunta, por lo tanto, no sólo cuestiona la relación del proceso histórico con las categorías económicas, sino que trata de averiguar la naturaleza de estas últimas.

Esas dos propiedades de las categorías económicas están en la base, por lo demás, de la distinción introducida por Marx entre las categorías simples y las categorías concretas. No se trata necesariamente de dos especies de categorías, sino de dos aspectos (propiedades) de la misma categoría que se pueden manifestar con la misma intensidad o predominar el uno sobre el otro, según las circunstancias. Por ello Marx comienza la respuesta a la pregunta diciendo en francés: "*ça depend*"<sup>53</sup>. Cuando se habla de categorías simples se resalta el aspecto abstracto, general, considerado sin relación a una dimensión particular de una forma determinada de producción. Cuando se habla de las categorías concretas se destaca la relación de las categorías a una forma particular de producción; son categorías realizadas, si se quiere, o categorías que reproducen lo concreto.

La respuesta de Marx no sólo relaciona esas propiedades de las categorías económicas al interior de cada categoría, sino que las entrecruza con las de otras categorías. Ello le permite establecer relaciones de prioridad o de dominio entre ellas y pensar un orden de exposición de la teoría económica. Es necesario señalar, sin embargo, que la manera como se ha

52 *Ibid.* pp. 36-37.

53 *Ibid.* p. 37.

explicado la distinción entre las categorías simples y las categorías concretas no aparece textualmente en Marx sino que se concluye del conjunto de su respuesta a la cual se hace referencia a continuación.

Marx organiza su respuesta apoyándose en la historia de la Economía política de la cual toma como ejemplo tres categorías: la posesión, el dinero y el trabajo. Mostrando el comportamiento de estas categorías como categorías simples y/o concretas, saca conclusiones sobre la correspondencia entre el proceso abstracto del pensamiento y el proceso histórico, sobre el origen histórico y mental de las categorías, sobre la aplicación a épocas diferentes de las categorías económicas que corresponden con propiedad sólo a una época determinada, sobre la naturaleza de los conceptos económicos y sobre el plan de la teoría económica. Dichas conclusiones se expresan gradualmente de acuerdo a una respuesta que se da también gradualmente en consonancia con los ejemplos.

Al referirse a la posesión (*der Besitz*) confrontada con la propiedad (*das Eigentum*), Marx da una primera respuesta a la pregunta "¿las categorías simples tienen una existencia autónoma, histórica o natural, anterior a las categorías concretas?"<sup>54</sup>. La reflexión se sitúa en dos niveles: primero, en las sociedades en donde las relaciones familiares y las relaciones de dominación o servidumbre son básicas. En estas sociedades la posesión es la "relación jurídica" más simple; ella supone, empero, la familia como el sustrato o la categoría "jurídica más concreta". Aquí entonces la categoría más concreta (la familia, la tribu) existe antes que la categoría más simple (la posesión). Por ello no se puede decir que la posesión evoluciona hasta la forma familiar. Segundo, en las sociedades más desarrolladas la propiedad es la categoría más concreta; la posesión subsiste en ella como categoría más simple, pero supone siempre la familia o la tribu como sustrato. Por lo tanto, en la sociedad más desarrollada la categoría más simple (la posesión) existe antes que la categoría más concreta (la propiedad), pero le está subordinada. Se da entonces una evolución en las categorías mismas captadas por el pensamiento, evolución que corresponde al proceso real; concluye Marx:

Bajo este aspecto, se podrá pues decir que la categoría más simple puede expresar relaciones dominantes de un todo menos desarrollado o relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, que ya existían históricamente antes que el todo se desarrollara en el sentido que se expresa en una categoría más concreta. En esa medida, la marcha del pensamiento abstracto que se eleva de lo más simple a lo complejo correspondería al proceso histórico real<sup>55</sup>.

54 *Loc. cit.*

55 *Ibid.* p. 38.

Primera conclusión, entonces, con respecto a la relación entre las categorías económicas y la realidad: la evolución que se da en la naturaleza de las categorías y que se establece por el pensamiento, puede corresponder al desarrollo histórico real.

Con el ejemplo del dinero<sup>56</sup>, Marx muestra que se puede dar un movimiento de las categorías diferentes al mostrado con respecto a la posesión. Esta aparecía como la categoría más simple que expresaba relaciones dominantes en una sociedad menos desarrollada. En cambio, la categoría más concreta (la propiedad) se desarrollaba como tal en la sociedad más evolucionada. En el caso del dinero aparece, en cambio, que la categoría más simple, aunque pudo haber existido históricamente antes que la categoría más concreta, sólo tiene su desarrollo intensivo y extensivo en la sociedad más desarrollada, en tanto que la categoría más concreta se desarrolla mejor en una sociedad menos evolucionada.

Ante esa relatividad de las relaciones de las categorías económicas con la realidad no hay manera aparente de establecer reglas sobre las mismas. Marx acude entonces a un tercer ejemplo que le permite, sin embargo, determinar criterios y condiciones para establecer dichas relaciones.

Aparentemente —dice Marx— el trabajo es una categoría simple utilizada como tal desde siempre<sup>57</sup>. Pero la historia de la Economía muestra que dicha categoría apareció ligada, inicialmente, a formas concretas de actividad (manufacturera, comercial, agrícola, etc.) y que sólo con Adam Smith se comenzó a considerar la actividad laboral desligada de toda determinación, como trabajo, sin más. Empero, bajo esa forma abstracta el trabajo no tiene la misma validez para todas las formas de sociedad, como podría pensarse. Ello se debe a la doble causalidad que interviene en su formación, por una parte el proceso mental y, por la otra, el desarrollo social de la producción:

Podría parecer entonces que se ha encontrado de esa manera, la expresión abstracta de la relación más simple y más antigua de la actividad productora de los hombres, cualquiera sea la forma de la sociedad. Eso es cierto bajo un aspecto. Bajo otro, no. La indiferencia frente a un género determinado de trabajo supone una totalidad muy desarrollada de tipos de trabajo reales, de los cuales ninguno es más dominante que los otros. Así las expresiones más generales

56 *Loc. cit.* Nótese que Marx se refiere al dinero como categoría simple y categoría concreta, a la vez.

57 *Ibid.* pp. 38-39.

surgen sólo con los desarrollos concretos más ricos, en donde un aspecto es común a muchos, común a todos. Cesa entonces el poder pensarlo bajo una forma particular solamente. Por otra parte, esa abstracción del trabajo no es únicamente el resultado mental de una totalidad concreta de trabajos. La indiferencia con respecto al trabajo determinado corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pasan fácilmente de un trabajo a otro y en la cual el tipo determinado de trabajo les parece fortuito y, por lo tanto, indiferente<sup>58</sup>.

En la categoría de “trabajo sin más”, se revelan, como se deduce del texto anterior, los dos aspectos contradictorios de las categorías económicas antes establecidos. El trabajo es categoría simple y, al mismo tiempo, categoría concreta. Como categoría simple es abstracto y contiene los aspectos comunes a toda actividad productiva y en cualquier forma de producción. Como categoría concreta surge de una situación económica determinada y reproduce con propiedad sólo una situación precisa de la actividad laboral. Marx descubre esas propiedades de las categorías económicas ligadas por una parte a la realidad y, por la otra, a la actividad mental. Este es otro aspecto fundamental del texto citado: “[...] esa abstracción del trabajo no es solamente el resultado mental [...] corresponde a una forma de sociedad”. El origen de las categorías económicas está ligado a esa doble causalidad (la actividad mental y la realidad) determinante, por lo demás, de la naturaleza de las mismas<sup>59</sup>. Marx ha encontrado finalmente la manera de responder a los problemas y a las expectativas que se crearon al criticar el desconocimiento del origen y de la naturaleza de los conceptos económicos por parte de Proudhon. La respuesta de Marx está bien lejos de tratar las categorías económicas como conceptos originados en la Idea y reducidos a ser manifestaciones de la misma como lo hace Proudhon, basándose en Hegel.

A manera de confirmación de lo dicho sobre la naturaleza y el origen del concepto de trabajo, Marx aduce el ejemplo de la sociedad burguesa de los Estados Unidos, en donde —dice— dicho concepto es “prácticamente verdadero” (*praktisch wahr*):

Ese estado de cosas ha alcanzado su más alto grado de desarrollo en la forma de existencia más moderna de las sociedades burguesas, en los Estados Unidos. Aquí pues la categoría abstracta “trabajo”, “trabajo en general”, trabajo

---

58 *Ibid.* p. 39.

59 Marx ya se había referido en términos análogos al origen y a la naturaleza de la categoría de producción, en la primera parte de la obra analizada. *Ibid.* pp. 22-23.

*sans phrase* (sic), el punto de partida de la economía moderna, es prácticamente verdadero, así la abstracción más simple que la economía moderna coloca en primer lugar y que expresa una relación muy antigua y válida para todas las formas de sociedad, no aparece, sin embargo, bajo esta forma abstracta como prácticamente verdadera, sino en cuanto categoría de la sociedad moderna<sup>60</sup>.

Marx formula entonces una segunda conclusión con respecto a la pregunta sobre la relación entre las categorías económicas y la realidad. Conclusión que establece el carácter contradictorio y complejo de la naturaleza de las categorías económicas, el cual se puede sintetizar diciendo que las categorías más simples son a la vez las más concretas:

Este ejemplo del trabajo muestra de manera impresionante que las categorías más abstractas por ellas mismas, a pesar de su validez —por causa de su abstracción, claro está— para todas las épocas, no son menos, en la determinación de esa misma abstracción, el producto de relaciones históricas, y no tienen su plena validez más que para ellas y dentro de esas relaciones<sup>61</sup>.

De esta conclusión Marx extrae otras tres consecuencias. La primera se refiere a la posibilidad de utilizar las categorías más simples propias de la forma de producción más desarrollada (de la sociedad burguesa, según Marx) a todos los tipos de sociedad desaparecidos, pero sin borrar las diferencias históricas que serán siempre esenciales:

Por consiguiente, si es cierto que las categorías de la economía burguesa poseen una verdad (válida) para todas las otras formas de sociedad, eso no se debe admitir más que *cum grano salis* (sic). Ellas pueden contenerlas desarrolladas, marchitas, caricaturizadas, etc., pero la diferencia será siempre esencial<sup>62</sup>.

La segunda, afirma la validez de las consideraciones hechas sobre la naturaleza de las categorías económicas para las categorías históricas y sociales, dado que el sujeto (la sociedad) se presenta de la misma manera, esto es, en la realidad y en el pensamiento:

Es necesario no olvidar nunca en la marcha de las categorías económicas, como por lo demás en toda ciencia histórica o social, que el sujeto, aquí la sociedad burguesa moderna, se da tanto en el cerebro como en la realidad, que las categorías expresan formas de existencia y determinaciones existenciales, a menudo

---

60 *Ibid.* pp. 39-40.

61 *Ibid.* p. 40.

62 *Loc. cit.*

simples aspectos particulares de esa sociedad determinada, de ese sujeto y que por consiguiente, esa sociedad de ninguna manera comienza a existir, hablando científicamente, solamente a partir del momento en que se habla de ella en cuanto tal<sup>63</sup>.

Nótese que esta conclusión de Marx descarta nuevamente<sup>64</sup> la posibilidad de considerar la realidad como creación o producto del conocimiento: ella no comienza a existir “solo a partir del momento en que se habla de la misma”. Pero también descarta el uso puramente formal de las categorías económicas, históricas y sociales: ellas expresan formas de existencia y determinaciones existenciales, dice Marx.

La tercera conclusión se sigue de la anterior y afirma, finalmente, la existencia de un orden en las categorías económicas, sobre el cual debe basarse el plan de exposición de la teoría. Dada la naturaleza de las categorías y la determinación ejercida por la sociedad en su formación, dicho orden no puede establecerse en abstracto sino con base en la estructura que surge para las categorías a partir de la forma determinada de producción que se analiza:

Eso [la conclusión anterior] se ha de tener presente, porque ayuda de manera decisiva a establecer el plan [que se ha de seguir] [...]. En todas las formas de sociedad, las condiciones determinadas de una producción son las que asignan a todas las otras su rango e importancia. Es una luz general, en donde se surgen todos los otros colores y que ella modifica en su particularidad<sup>65</sup>.

Dicho orden no coincide con el orden de sucesión de las categorías en la historia de la Economía, ni con la posición que ocupan las relaciones económicas en la sucesión de los diferentes tipos de sociedad, o en la representación nebulosa que tienen en la “idea” como lo pretende Proudhon. Se trata, en cambio, de la “estructuración de las categorías en el seno de la sociedad burguesa”<sup>66</sup>.

---

63 *Ibid.* p. 41.

64 Marx había señalado antes que la realidad, el sujeto o la sociedad está siempre presente para el espíritu como premisa. *Ibid.* p. 37.

65 *Ibid.* p. 41.

66 *Ibid.* p. 42.

## BIBLIOGRAFIA

En este trabajo se utilizaron las siguientes ediciones de las obras de Karl Marx:

- Marx, K. und F. Engels, *Historisch-Kritische Gesamtausgabe*. Herausgegeben vom Institut Marx-Engels, D. Riazanov (Leiter). Berlin, Dietz Verlag.
- Marx, K. und F. Engels. *Gesamtausgabe*. Herausgegeben vom Institut für Marxismus-Leninismus beim XK der Kommunistischen Partei der Sowjetunion und vom Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands. Berlin, Dietz Verlag. (Se usa la sigla MEGA<sup>2</sup>).
- Marx, K. und F. Engels. *Werke*. Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED. Berlin, Dietz Verlag.
- Marx, K. *Oeuvres*. 3 vol. Edition établie, présentée et annotée par M. Rubel. Paris: Gallimard, Editions de La Pléiade, 1969-1978, 1982.
- Marx, K. et F. Engels. *Correspondance*. 9 vol. Paris: Editions Sociales.
- Marx K. *Manuscrits de 1857-1858* ("Grundrisse"). 2. vol. Paris: Editions Sociales, 1980.
- Marx, K. *Manuscrits de 1861-1863*. Cahiers I a V. "Contribution a la critique de l'économie politique". Paris: Editions Sociales, 1979.